

NOTAS INTRODUCTORIAS [1][21-22][32]

Ejercicios Espirituales para aprender el arte de vivir

2026

Plática (día 2)

INTRODUCCIÓN

Esta plática sirve para iniciar los Ejercicios Espirituales, según la experiencia propia de San Ignacio de Loyola. Yo la he titulado: **«Ejercicios Espirituales para aprender el arte de vivir»**.

La primera cuestión que planteo es que nuestra vida _la de cada uno de nosotros_ es una cuestión abierta. Es algo que tenemos que ir edificando según lo que somos, pero decidiendo todos los días, con la experiencia de que nuestra libertad no es infalible.

Cada uno de nosotros conoce que muchas veces se equivoca y a veces se equivoca con un carácter dramático; es decir, que la libertad puede hacer el gran bien de la plenitud de nuestra persona o, equivocada, puede también destruirnos a nosotros mismos. Por tanto, es una cuestión abierta. Debemos de saber cómo elegir y cómo decidir, pero con la convicción de que elegir y que decidir es bueno.

Esto es lo que nos comunica San Ignacio de Loyola. Él tuvo que decidir primero ser militar. Después de haber sido herido, después de la convalecencia, después de todo un drama de lo que es su vida, tiene que volver a elegir y es cuando, después de leer la vida de Cristo y de otros Santos, decide ya un camino nuevo totalmente, que no tiene que ver con su carrera militar. Él nos enseñará a elegir y nos enseñará a elegir con criterio.

EL SENTIDO DE NUESTRA VIDA.

La primera pregunta fundamental es: ¿Quién nos enseñará o cómo podemos nosotros desarrollar nuestra vida para alcanzar la plenitud de lo humano, para ser verdaderamente hombre, verdaderamente mujer? ¿Quién me enseñará el camino de la vida? Vamos a decir que esta imagen es muy bíblica. Siempre la imagen del camino, ya desde el primer Salmo hasta el mismo Jesucristo nos muestra la vida como un camino. Pero, ¿quién me enseñará ese Camino? Otros caminos los podemos nosotros averiguar fácilmente; pero el camino fundamental de nuestra vida, que nos tiene que llevar a buena meta, o lo que decimos una vida buena, alcanzar el bien; si queréis, en el lenguaje más común: ¿Quién me enseñará el camino que me conduce a la felicidad? Y traducimos «felicidad» por vida plena, vida lograda. Bueno, pues hemos de remitir primero a nuestra experiencia.

Primero, volvamos sobre cada uno de nosotros. Y podríamos preguntarnos: ¿Qué te pasa? ¿Para quién estás viviendo? ¿Tú qué desearías poder alcanzar? ¿O qué quisieras

corregir de tu propia vida? ¿O qué te hubiera gustado no haber hecho nunca? Es decir, son preguntas para volver sobre nosotros mismos y remitir a nuestra propia experiencia.

Si miramos muy al fondo de nosotros mismos, nos enseña el Concilio Vaticano II, en la *Gaudium et Spes*, en el número 10, dice que somos cada uno de nosotros «múltiples limitaciones». El límite es algo que lo constatamos todos los días, no siempre podemos lograr aquello que queremos. Nuestra vida tiene limitaciones y algunas van apareciendo con el tiempo. Limitaciones que puede ser el propio sufrimiento, limitaciones que pueden ser la incapacidad, la enfermedad y, por supuesto, la muerte. Múltiples limitaciones. Y eso es constatable diariamente, remitiendo a nuestra experiencia.

Pero también dice el Concilio Vaticano II, en ese número de la *Gaudium et Spes* que, junto a «múltiples limitaciones», somos «ilimitados deseos». Por mucho que lo logremos, siempre deseamos más; y por mucho que alcancemos, nunca logramos la satisfacción de nuestro deseo último, que en el fondo es un deseo de infinito. Esta es la contradicción, o diríamos, nuestra propia realidad: múltiples limitaciones, ilimitados deseos.

San Pablo lo constató muy claramente y nos lo remite en la Carta a los Romanos, en el Capítulo 7. Siempre remitimos a ese texto, porque es un texto fundamental de experiencia para todos nosotros, sea una persona creyente o no sea una persona creyente, todos constatamos que deseamos el bien. Él lo dice de manera solemne (**Rm 7, 15**): «Yo interiormente me complazco en el bien y quiero realizarlo, pero no sé lo que me pasa que cuando voy a realizar el bien muchas veces me sale el mal».

Por lo tanto, constatamos una contradicción. Somos una realidad abierta, hemos de decidir, pero va a resultar que algo nos impide hacer el bien que quisiéramos lograr. Esto, dentro de la antropología cristiana, es la herencia del pecado que nos ha inclinado al mal. Eso no pasaba con nuestros primeros padres que vivían el don de la integridad, querían el bien y lo podían realizar. Nosotros hemos de combatir, la vida es un combate y es un combate espiritual. Eso es otro dato de la experiencia. Por tanto, no se trata sólo de decidir, porque si decidimos el mal, _es la experiencia que tiene San Pablo_ el mal nos destruye. Incluso cuando lo hacemos inconscientemente, si es el mal, destruye de igual manera.

Hoy podemos constatar en muchas personas lo que llamaríamos un vacío existencial. ¿Qué quiere decir? Que consideran que la vida no tiene ningún sentido. Es verdad que esto se ha acrecentado desde aquello que nos decía el Papa San Juan Pablo II, cuando hicieron el Sínodo sobre Europa, y él hablaba de «una apostasía silenciosa de Europa»¹. En la medida en que Dios ha dejado de estar presente e iluminar nuestra vida y, por tanto, nuestra libertad, nos hemos quedado a oscuras. Y sin Dios muchas veces no sabemos ni lo que nos pasa, ni de dónde venimos, cuál es nuestro origen. Muchos hablan de un origen casual, un origen que ha venido por necesidad del propio desarrollo de las cosas.

Pero, ¿qué sentido tiene vivir y más cuando llegan estos límites del sufrimiento? ¿Qué sentido tiene sufrir? ¿Qué sentido tiene la enfermedad y por qué tenemos que sufrir la enfermedad? ¿Y por qué tantos pueblos tienen que pasar la pobreza y situaciones

¹ SAN JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa*, 2003, Núm. 9.

verdaderamente de precariedad? ¿Y por qué hemos de morir, cuando uno lo que desea es vivir? Bueno, pues, partiendo de estas experiencias que son fundamentales y que pasan a toda persona, creyente o no, ahora la pregunta es: ¿Cómo descifrar esto mismo que nos pasa? ¿Cómo ayudarnos a ver por qué sentimos esa limitación? ¿Por qué no nos ajustamos a las cosas que tenemos y no deseamos más? ¿Y por qué rechazamos cuando nos llegan esos límites del sufrimiento, la enfermedad y la muerte?

LA EXPERIENCIA DE SAN IGNACIO – TRES PENSAMIENTOS.

[32] EXAMEN GENERAL DE CONSCIENCIA PARA LIMPIARSE Y PARA MEJOR SE CONFESAR.

Presupongo ser tres pensamientos en mí, es a saber, uno propio mío, el qual sale de mi mera libertad y querer; y otros dos que vienen de fuera, el uno que viene del buen espíritu y el otro del malo.

San Ignacio, y este es el número con el cual quiero comentar hoy, dice, cuando ya propone examinar la propia vida, los Ejercicios Espirituales son para ejercitarnos en el espíritu: orando vocalmente, mentalmente, meditando y después examinando nuestra conciencia con la oración, con la celebración de la Santa Misa. Cuando va a iniciar el tema de examinar la propia conciencia, fíjense lo que dice San Ignacio: [32] *«Presupongo ser tres pensamientos en mí»*. O sea que, dentro de nosotros mismos, para descifrar lo que nos pasa, hemos de descubrir que hay tres pensamientos: *«...es a saber, uno propio mío...»*, lo que nace espontáneamente mío, lo que yo pienso por mí mismo, lo que yo deseo, lo que cada día, pues, me hace tomar elecciones y decidir, *«el qual sale de mi mera libertad y querer; y otros dos que vienen de fuera»*. Vienen de fuera, pero penetran en nosotros. Del mismo modo que nosotros estamos habitados por el Espíritu Santo, por el Espíritu Bueno, por el Espíritu que es Dios mismo habitado, es decir, que se hace presente en nosotros, él dice: *«...y otros dos que vienen de fuera, el uno que viene del buen espíritu y el otro del malo»*.

Por tanto, aquí hemos de ver cómo desciframos lo que nos pasa, para no caer en la ingenuidad de decir «bueno, no pasa nada...» no, no, no, esto es complejo. Que lo que te pasa está decidido por tres factores. Como dice San Ignacio en el número [32] del Cuadernillo para los Ejercicios:

- * lo que tú piensas,
- * lo que tú quieres,
- * pero te viene también una influencia de fuera, una del Espíritu bueno y otra del espíritu malo.

Esta es la experiencia de San Ignacio de Loyola.

LA EXPERIENCIA DE SAN JUAN DE ÁVILA – MUNDO, DEMONIO, CARNE.

San Juan de Ávila escribió un tratado estupendo que se titula «Audi, filia» («Escucha, hija»), comentando el **Salmo 45 (44), 11-12**: *Escucha, hija, mira, inclina el oído, ..., prendado está el rey de tu belleza*. Es un Salmo de entronización real del rey y de la princesa, la reina. Y dice: *Escucha, _escucha la Voz de Dios que habla en ti, dentro de ti_ hija, inclina el oído, mira, prendado está el rey de tu belleza*. Digamos, lo fundamental.

Pero dice: hay otros malos lenguajes que también nos afectan a nosotros, y en este caso, dentro de lo que es la espiritualidad, que tiene un tono muy bíblico, pero también clásico, dice: «Hay malos lenguajes que vienen de tres fuentes», que es lo que aprendimos nosotros en el Catecismo cuando se nos enseñaba: «¿Cuántos son los enemigos del alma?» y decíamos: «Mundo, demonio y carne».

Bueno, dentro de ti mismo el Espíritu bueno puede también, no sólo decirte: Escucha la voz de la conciencia donde habla Dios como en un santuario y que te va a proponer el camino de la verdad, el camino de la vida, el camino de la felicidad; sino habrá otros que interfieran, y por tanto lenguajes del espíritu malo, que San Juan de Ávila sintetiza con los tres enemigos del alma.

El lenguaje del mundo.

¿A quién vamos a escuchar? San Juan de Ávila dice²: «si escuchas al mundo...», pues es lo que llamamos nosotros el «espíritu del mundo». «Mundo» es una palabra que hemos de entender en un doble significado. Cuando hablamos de la bondad de la Creación es el mundo bueno. *Dios creó (Gn 1, 1)*, dice el Génesis; y a todo lo que iba creando decía: *era bueno (Gn 1, 10)*. Pero también hay un sentido negativo de mundo. El que más lo desarrolla es San Juan en el Evangelio y en sus Cartas.

El mundo es como el lugar donde somos tentados, es el mundo del mal. Y el mundo, ¿qué es lo que nos dice?, ¿qué es lo que te propone el mundo? Uno dice: «Me voy a dejar llevar por las cosas que escucho, por las cosas que leo, por las cosas que encuentro en el móvil, por las cosas que me van motivando para mis elecciones y mis decisiones». Bueno, pues hay malos lenguajes. Ahora lo analizaremos: mundo, demonio y carne.

LA EXPERIENCIA DE SAN AGUSTÍN.

San Agustín, que es uno de los Santos Padres que ha edificado toda la civilización cristiana, nos habla en el Capítulo Primero de las «Confesiones», del corazón que está inquieto. Y lo dice así:

«Nos hiciste, Señor, para Ti; y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti».

San Agustín fue buscando por todas partes y entró en muchos charcos y cayó en muchas desgracias. Y va por todas las Academias, pero también ha ido con sus amigos por todo tipo de diversiones y ha llevado una vida totalmente mundanizada. Pero no era la respuesta a lo que él deseaba. Y al final, cuando ya entra en su conversión, es cuando dice esto, y es lo primero que escribe en su libro de las «Confesiones»: «... nuestro corazón está inquieto...». El corazón inquieto por ese deseo de infinito que, si no lo encuentras en Dios, no vas a descansar: «... hasta que descanse en Ti».

EL LENGUAJE DEL MUNDO.

Continuamos con la propuesta. ¿A quién hemos de escuchar? Vamos a escuchar al mundo. ¿Y el mundo qué te dice? El mundo hoy, además con esta sociedad que llamamos

² SAN JUAN DE ÁVILA, *Audi Filia*.

«digital», tiene una gran capacidad de entrar en nuestra vida, en nuestra vida interior. No hace falta que llame a la puerta, entra en casa a través de tantos medios, y a través de los aparatos que usamos todos y que pueden servir para el bien y pueden también servir para el mal. El mundo nos propone entretenimiento. La cantidad de estímulos para el entretenimiento cada vez es más grande. Pero después de tanto entretenimiento, nos quedamos vacíos. El eco del entretenimiento _que no busca otras cosas más_ es el vacío. Es un mundo que propone muchas cosas y siempre en nombre de la libertad. Y a veces en nombre de la libertad, lo que hace es esclavizarnos, aquello que nos gusta.

Y hoy, con los algoritmos y con todo lo que es la inteligencia artificial, nos conocen más que nosotros mismos, porque continuamente estamos dándoles señales de quiénes somos y lo que deseamos. Y proponen como estímulos aquello que nos gusta. El placer de las cosas es lo que llamamos «**hedonismo**»³. Si escuchas al mundo, te va a presentar muchos caminos para alcanzar aquello que primariamente te gusta y que te proporciona placer, o eso que llamamos enfáticamente la «sociedad del bienestar». La «sociedad del bien-estar», que no pretende otra cosa que estimularnos para consumir; incluso, creando en nosotros necesidades que, si no fuera por los estímulos que recibimos, no las tendríamos nunca.

Es un mundo del **utilitarismo** _aquello te es útil_ y cada vez necesitas más cosas, porque cada vez estás estimulado a buscar más cosas consumiéndolas. Esto es el lenguaje del mundo, que además nos quiere encerrar en el **individualismo**.

Hoy se exalta la autonomía de cada persona, la **autonomía radical del individuo**, que es, dentro de la cultura hegemónica⁴, lo que más se resalta. Pero, ¿esto qué supone? La **ruptura de vínculos**. Vínculos que nos son necesarios porque la persona ha sido creada por Dios para el amor y para la relación. Pero enclaustrarnos en la autonomía del individuo significa:

- * Romper con la familia.
- * Romper con todo aquello que nos hace entrar en comunión y en relación con otros.
- * Romper los vínculos sagrados de lo que es la religión, vinculados con Dios y, por tanto, orientados desde Él para ganar nuestra libertad para el bien.
- * Romper incluso con el patrimonio de nuestros padres y con lo que es la historia de nuestra nación.
- * Romper vínculos porque se tiene un concepto de libertad que significa independencia.

Romper todo aquello que teóricamente, desde un mal concepto, nos está esclavizando: la familia, la religión, el sentido de la tierra, de nuestros padres y de la Patria, de cualquier vínculo; y después lo que significa entrar en comunión los unos con los otros, dentro de lo que entendemos, vivir para la comunión no solo en la familia sino en la relación con otras personas, desde la amistad o dentro de la comunidad.

³ Búsqueda del placer y la evitación del dolor como el fin supremo y fundamento de la vida.

⁴ Dominio de un grupo sobre otros mediante la imposición de sus valores, creencias y normas, convirtiéndolos en el "sentido común" aceptado.

Ruptura de vínculos, este es el lenguaje del mundo; con una incertidumbre total, creando siempre dudas, o sea, haciéndonos navegar no en la certeza sino en la duda. Y esto es lo que el Papa Benedicto XVI llamaba **«la dictadura del relativismo»**⁵: todas las opiniones son iguales, todas las culturas son iguales. Eso no es verdad. El lenguaje del mundo nos propone eso desde una virtud menor, que la han engrandecido, que es la tolerancia, que acaba siendo una intolerancia si no entras en el pensamiento políticamente correcto. Pero lo presentan como la propuesta de un pensamiento que acaba encerrándonos en lo políticamente correcto, y dando pautas para hacer lo que todos hacen. Eso es el lenguaje del mundo. Y al final están creando una **sociedad narcisista**.

«El mito de Narciso». Narciso era uno que se estaba mirando en el agua, delante de una acequia, y veía su imagen, y tanto se acercaba al agua que acababa ahogándose. Eso es el narcisismo: aquel que está pensando sólo en sí mismo _todo desde mí, todo para mí_ exaltando sólo la apariencia de sí mismo, incluido el cuerpo, etc.

Este es el lenguaje del mundo. ¿Vamos a seguir por ese camino? Ese camino está conduciendo a muchísimas personas a una frustración, a un vacío existencial, a un sin sentido para vivir.

EL LENGUAJE DEL DEMONIO - LAS TENTACIONES.

El lenguaje del demonio, que participa igual de lo que son los estímulos del mundo, es más sibilino porque **quiere presentar el mal con una apariencia del bien**. Si nos centramos en lo que son las tentaciones de Jesús en el desierto, que va a ratificar todo lo que fueron las tentaciones del pueblo de Israel caminando hacia la tierra prometida, vemos que las tentaciones parten de las necesidades que hay en nosotros.

Jesús está cuarenta días ayunando y **siente hambre**. ¿Y qué le presenta el demonio? Algo bueno. *Di que estas piedras se conviertan en panes. (Mt 4, 3)*. Esto le pasa a la Iglesia también. La Iglesia se puede reducir a ofrecer aquellas cosas que nos sacan de la precariedad de la vida; es decir, de hacernos una organización social y no dar aquello que le pueda dar satisfacción y respuesta a ese deseo que expresaba San Agustín, del corazón inquieto hasta que no descansen en Dios.

Y Jesús, ¿qué responde? *«No solo de pan vive el hombre». (Mt 4,4)*. Es una llamada como réplica a lo que hizo Israel, que estaba murmurando continuamente en el camino por el desierto; una llamada a decir: **Se vive de la Palabra de Dios**. Y la Palabra de Dios sí que nos anuncia todo un mundo que nos regala además con Su gracia, que hace posible que el Cielo se aproxime a la tierra.

¡Qué mejor que alcanzar poder! Todas las personas quieren alcanzar poder. Y Jesús fue tentado también por el poder. Lo llevó a un monte alto, le presentó todo, y a todo esto: *«Si te arrodillas y me adoras». (Mt 4, 9)*. La tentación del poder.

La otra es la tentación de los bienes de subsistencia material y se están empeñado sólo en esos bienes, olvidando que somos personas para la trascendencia, que nuestro deseo va

⁵ CARDENAL JOSEPH RATZINGER, Homilía «Pro Eligendo Pontifice», 18 de abril de 2005.

mucho más allá de nosotros mismos, porque el hombre es mucho más que hombre, porque está habitado por Dios y desea a Dios. Jesús, ¿qué dice?: «Adorarás sólo a Dios, y a él sólo le darás culto» (**Mt 4, 10**). ¿Y cuánto culto damos hoy a los ídolos? ¿Y cuántos ídolos se presentan? ¡Y se presentan con apariencia de bien!, pero cada vez nos van sometiendo más, nos van esclavizando más.

Este es el mundo del demonio que nunca se presentará a lo bruto, sino que se presentará como el bien; pero detrás de esa propuesta suya siempre está el mal.

Y la última, es la tentación de que todo te vaya bien, que toda la obra de Jesús sea un éxito. Le sube al pináculo del Templo y le dice: «¡Lánzate! Saldrán los ángeles» (**Mt 4, 6**), porque en el **Salmo 91 (90)** está hecho así: «Los ángeles te recogerán». Coge la Escritura para tentar al que Es la misma Palabra. Y Jesús le dice: «Retírate. Yo no soy el Dios del éxito, sino que voy a ser el de la humillación, el Siervo Doliente, el que se va a humillar hasta el extremo de la Cruz, el que va a dar la vida por todos»; para que nosotros alcancemos la redención.

Esa es la tentación del demonio; después cada uno tiene que ir descubriendo en su propia vida, las sutilezas con las que el demonio penetra en nuestra alma para tentarnos. Porque decía san Ignacio: No sólo está lo que yo pienso, no seas ingenuo.

Dirá San Pablo en la Carta de los Efesios: «*Nuestra lucha no es contra la carne y la sangre*». (**Ef 6, 12**). Yo no lucho solo contra mí mismo, sino que lucho contra los poderes de este mundo, lucho contra los dominadores de este mundo, como dice él y lucho contra el demonio que es el espíritu malo que, con la apariencia del bien, representa el mal y lo hace muy sugerente; por ejemplo, parece que sea mejor que la Iglesia se dique sólo a arreglar el hambre en el mundo, o ¡qué mejor que una Iglesia potente! y que verdaderamente tenga todo el poder de este mundo. No. No es el camino que Jesús quiere para ofrecernos la salvación.

EL LENGUAJE DE LA CARNE.

Y el tercer lenguaje malo, siguiendo lo que decía San Juan de Ávila, es el lenguaje de la carne.

La carne hay que entenderla como el hombre viejo que hay en nosotros y con esa inclinación al mal, incluso después del Bautismo. San Juan lo sintetiza con lo que llamamos las «**tres concupiscencias**»⁶.

- * **La concupiscencia de la carne**, todo aquello que nos lleva a vivir, desde los pecados capitales, desde lo más elemental: la gula, la lujuria, la envidia. Todo aquello que hay en nosotros es lo que en un corazón que no esté limpio, en un corazón que no esté sano sale espontáneamente. La concupiscencia de la carne no se refiere sólo a la índole sexual de la persona, sino todo aquello que es más elemental en nosotros.

⁶ Concupiscencia – deseo desordenado.

- * **La concupiscencia de los ojos.** Dice San Juan: la apariencia, la vanidad, el ser reconocido, el estar siempre en el centro de todas las cosas. Es un lenguaje que fácilmente te puede alcanzar y te puede invitar a seguirlo.
- * **Y la soberbia de la vida** o la arrogancia del dinero.

Son las tres concupiscencias que destaca San Juan (cfr. **1 Jn 2, 16**)⁷.

EL ARTE DE VIVIR.

¿A quién hemos de escuchar? ¿Al mundo, al demonio, a la carne? ¿Quién me enseñará el camino de la vida? Hay tres pensamientos. ¿Cómo nosotros hemos de distinguir uno del otro? ¿Y cómo escuchar al espíritu bueno? ¿Quién nos enseñará en definitiva el arte de vivir?

La respuesta, desde los Ejercicios Espirituales es muy sencilla. O sea, nosotros no vamos a ofrecer dudas; o sea, los **Ejercicios Espirituales no son hijos del relativismo**, todo lo que cuenta San Ignacio está primero experimentado y vivido por él y por eso nos lo propone. **Vamos a promover y presentar** no dudas, sino **certezas**.

¡Qué difícil es encontrar en este mundo certezas! Eso que decimos de Dios: *Tu fidelidad dura por siempre. (Sal 119, 90)*. Pues eso, encontrar un amor que sea para siempre. Porque eso, en el fondo, es lo que tú deseas tanto como yo. Un amor que se haga cargo de mí y que lo pueda todo. Y eso es lo que vamos a proponer. Un amor que cuando uno lo descubre, dice el Evangelio que es como un hombre que en el campo encontró un tesoro escondido (cfr. **Mt 13, 44**). Y cuando lo encontró, ¿qué hizo? Fue corriendo y vendió todos sus bienes _«No sólo de pan vive el hombre», no sólo del poder y del éxito_ para comprar aquel campo y quedarse con lo único necesario, que era el **amor**: el tesoro escondido o la perla preciosa.

Los Ejercicios Espirituales te ofrecerán la verdad, basada por la experiencia de alguien que está canonizado y que es regla de vida para nosotros, San Ignacio de Loyola. Y por tanto, con toda la certeza de Aquél que es el Único Maestro que nos puede enseñar el **arte de vivir**. ¿Y quién es el Maestro que enseñó a San Ignacio de Loyola el arte de la vida buena, el arte de vivir, el arte de la vida cristiana? Pues tiene un nombre, **Jesucristo**.

¿A quién le vamos a preguntar? ¿Al mundo, al demonio, a la carne? No. Le vamos a preguntar por el camino de la vida a Aquél que es la misma Vida, Creador y Redentor. El que ha creado todas las cosas, y el que nos ha redimido, nos ha sacado de la cárcel de la esclavitud de todos nuestros pecados. Porque **Él es la Vida** y por tanto tiene la respuesta. Jesús dice: «Yo tengo la respuesta para el deseo de felicidad que albergas en tu alma. Yo sé la respuesta para lo que tú necesitas. Yo soy el médico bueno que puede curar todas las heridas». Y lo decía de Sí mismo; porque **Yo Soy** es el título de Dios. «*Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida*». (**Jn 14, 6**). Los Ejercicios Espirituales, por los distintos procesos que ya

⁷ **1 Jn 2, 16**: Porque todo cuanto hay en el mundo _la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la jactancia de las riquezas_ no viene del Padre, sino del mundo.

experimentó San Ignacio, nos van a presentar a Jesucristo como el verdadero Camino, como el Maestro, (más que Maestro).

CONCILIO DE NICEA.

El año pasado, acabamos de celebrar los 1700 años del Concilio de Nicea. En el Concilio de Nicea, más allá de lo que decía Arrio, que Jesús era un hombre bueno, el más excelente de todos, que era como un demiurgo _en el lenguaje platónico_ pero no era Dios; que era creado, pero no era Dios; el Concilio de Nicea dijo que «de la misma naturaleza del Padre», es Dios. ¡Y qué maestro mejor! ¡Porque se ha hecho hombre! Esa es la grandeza del Concilio de Nicea.

El Concilio de Nicea tiene una importancia enorme porque es un Concilio celebrado en lo que llamamos «la Iglesia indivisa». Muchos años después, se rompería con Lutero, con Calvino, con Zwinglio, etc. Era la única Iglesia y es la que dice en el Concilio _el primero ecuménico después del Concilio de Jerusalén_ que Jesucristo es Dios, que se ha hecho hombre, «*Factus homo*»; que se ha encarnado, «*Incarnatus est*»; que se ha hecho de carne de la Virgen María y se ha hecho Hombre. Y Él en su humanidad nos viene a enseñar el camino de la vida, porque Él es la plenitud de lo humano. Decimos que lo cristiano, Jesucristo, es la plenitud de lo humano. Él es el Maestro que van a presentarte los Ejercicios Espirituales. A Él queremos seguir.

¿CÓMO NOS ENCONTRAMOS CON JESÚS?

Y ahora, dentro de este lenguaje, del arte de vivir, decimos: ¿Y cuáles son las condiciones y los caminos para encontrarnos con Jesucristo? Porque claro, a Jesucristo lo podemos tener como alguien que vivió hace muchos años o como un recuerdo. No. Jesucristo está resucitado, está vivo. Y, por tanto, se trata de encontrarte con Él, con Alguien que es el Maestro de la vida.

Condiciones:

El silencio. En estos días se os debe invitar, al menos, guardar una hora de silencio, a tener un rato de oración prolongado, a examinar tu conciencia. Silencio, escucha, ser consciente de lo que te pasa, de los problemas que traes a los Ejercicios. Si vienes a los Ejercicios sin problemas, no le vas a plantear nada a Jesús. Y lo que tienes que hacer es llevar tus problemas y depositarlos a los pies de Jesús.

Y después, **no decapites el deseo.** Porque hoy este mundo nos invita a arreglarnos con las cosas de este mundo y, por tanto, a decapitar, a cortar el deseo de infinito. No lo decapites. Aunque te cueste, aunque tengas dificultades, no decapites el deseo de infinito y la trascendencia que hay en nuestro corazón.

Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío. (Sal 42-43, 2).

Por ti, madrugó, soy como una tierra reseca. (Sal 63, 2).

Evidentemente es el deseo de Dios, es el hambre de Dios. Y este mundo nos invita a decapitar ese deseo: «¡No! ¡Renuncia! Que la razón simplemente sea una razón instrumental que te ayude a instalarte en este mundo».

LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES.

¿De qué se tratan los Ejercicios Espirituales? De **encontrarte con Alguien**. ¿Y cómo vamos a encontrarnos con Alguien? Pues porque está Resucitado y se hace presente.

Sus presencias son desde la Palabra de Dios, que podemos meditar; sus presencias son fundamentalmente en los Sacramentos y, de modo singular, la **Eucaristía**, es la confesión de los pecados para entrar en el trono de la misericordia, donde Dios nos da la limpieza del corazón. Encontrarnos con Él es entrar en la comunión de los santos, que es la asamblea que celebra los sacramentos o escucha la Palabra. *«Porque donde dos o tres estén reunidos en mi nombre, allí estaré yo, en medio de vosotros».* (Mt 18, 20). Son las distintas presencias del Resucitado. Y Él se hace presente con signos externos. Por ejemplo, Juan el Bautista, cuando pasaba Jesús, se lo presentó a los suyos; dijo: *«He ahí el Cordero de Dios».* (Jn 1, 29). Y ellos le siguieron. *¿Qué buscáis? ... Maestro, ... ¿dónde vives? ... Venid y lo veréis.* (Jn 1, 38-39), le dijeron San Juan y San Andrés, los primeros. Y esta es la invitación de los Ejercicios Espirituales. **Ven y escucha. Crea silencio interior y escucha.**

Hay situaciones límites que nos sitúan a veces en algo que no tiene salida. Ejemplos de estas situaciones:

- Cuando perseguían al pueblo de Israel después de que el faraón los ha dejado ir; se arrepiente el faraón; tienen el Mar delante, y el ejército del faraón que viene detrás (cfr. Ex 14). Ahí no tiene arreglo. ¿Qué hacemos? **Invocar al Señor** y el Señor se hará presente y abrirá el Mar Rojo.

- O está el mar embravecido y la barca va a la deriva (cfr. Mc 4, 35-41). ¿Qué hacemos? Él está durmiendo. ¡Despertadle! ¡Grita! Porque se hará presente.

Las situaciones límites que alguien nos presente, que den testimonio de Jesús los que viven en la fe, son signos externos. **Los Ejercicios Espirituales son signos externos** de alguien que te presenta a Jesucristo, de alguien que te ayuda como maestro.

También hay signos internos: esa insatisfacción permanente que hay en ti mismo, ese deseo de cambiar de vida o de arreglar aquellas cosas que incluso por ti mismo no puedes arreglar; o ese vacío y sin sentido de tantas personas que viven con inquietud y no saben hacia dónde mirar.

Tener siempre la **inquietud de la búsqueda**, como los Reyes Magos que quisieron seguir la estrella, pero no se cansaron. Y después, cuando platican con el rey (Herodes), pues continúan igual.

Los Ejercicios pueden ser un encuentro directo, como cuando Jesús se encontró con Zaqueo (cfr. Lc 19, 1-10), y con la samaritana (cfr. Jn 4, 7-14); con Mateo y le dijo: *«Ven y sígueme».* (Mt 9, 9); es lo que te va a decir. O un encuentro indirecto a través del testimonio de otro.

Cristo se hace presente con la Palabra, se hace presente en los Sacramentos, particularmente en la Eucaristía, en la oración. Y se hace presente en los **acontecimientos de tu vida**, como le pasó a San Ignacio después de ser herido. ¿Sabes por qué? Porque, (a ver si lo aprendemos), **somos contemporáneos de Cristo**, no somos quienes recuerdan

las cosas que fueron. **Cristo está resucitado y somos contemporáneos**; o sea, **en el presente**. Cada Eucaristía es el Cielo en la tierra, y ahí es donde hemos de encontrarle.

¿Y qué te propone? Rápidamente, dice: *Ven y sígueme*. Es lo que le dijo a San Mateo, que era recaudador de impuestos y, además, era de las personas odiadas por el pueblo de Israel. *Ven y sígueme*. O a Zaqueo: *Hoy quiero hospedarme en tu casa*. En **los Ejercicios Espirituales es eso: déjame un sitio, abre la puerta, que quiero hospedarme en tu casa**. Y desde ahí cambió todo para Mateo y para Zaqueo y para ti.

Cristo te va a ayudar a descifrar el misterio de lo que eres y de lo que te pasa, porque Él, que es el Maestro de la vida, es el único que nos puede ayudar a descifrar. Dice Él: *El que me sigue no camina en tinieblas, porque yo soy la luz* (cfr. **Jn 8, 12**). Todas las sombras y todas las tinieblas se van a desvanecer. Él ilumina nuestra vida y nos sana, como curó al ciego de nacimiento (**Jn 9, 1-41**), y a los otros ciegos (**Mc 10, 46-52**) (**Mt 9, 27-31**); o como curó a los leprosos (**Lc 17, 11-19**). Él viene a sanarte. Cristo viene a enseñarnos a ordenar nuestra vida. Y eso son los Ejercicios Espirituales.

En otra ocasión, para empezar los Ejercicios Espirituales, comenté el número de San Ignacio que dice:

[21] EXERCICIOS SPIRITUALES PARA VENCER A SÍ MISMO Y ORDENAR SU VIDA, SIN DETERMINARSE POR AFEECCION ALGUNA QUE DESORDENADA SEA.

Para esto son los Ejercicios. Y para eso vas a ver todo un proceso que inventó San Ignacio de Loyola para, primero darnos cuenta de que hemos sido llamados por Dios, **[23] *El hombre es criado***. Y hemos sido origen en Dios, llamados para alabarle, reverenciarle, servirle, _es decir, el origen y el fin_ y saber cómo ordenar nuestra vida y ordenar nuestros amores. **Cristo te va a enseñar a ordenar tus amores.**

«*Amarás a Dios sobre todas las cosas*» (cfr. **Mt 22, 37-38**). «*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*». (**Mt 22, 39**). Y nos enseña, dentro de lo que es nuestra vida, a jerarquizar y ordenar los bienes y a ordenar nuestros amores. Él ratificó el Decálogo cuando el joven rico le preguntó: Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para alcanzar la vida eterna? Dice: Cumple los mandamientos (cfr. **Lc 18, 18-20**). Ratificó el Decálogo. Pero, como nuevo Moisés, en el Monte, en el sermón que llamamos de la montaña, el «Sermón del Monte», anunció lo que es la nueva creación que viene Él a realizar y que nosotros hemos alcanzado por el Bautismo. «*Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos*». (**Mt 5, 3**). Las Bienaventuranzas que continúan, en los Capítulos V, VI y VII de San Mateo, mostrando a Jesús que nos enseña como Maestro a ordenar nuestra vida según el Evangelio.

RIQUEZA DE LA VIDA INTERIOR

Jesús finalmente nos descubrirá la riqueza de nuestra vida interior. Hoy es un déficit de nuestra cultura la vida interior. Verdaderamente las personas están muy volcadas hacia afuera. Pero Él dice: «*Si escuchas mis palabras y las cumples, vendremos a ti y haremos morada en ti*» (**Jn 14, 23**). Si caes en la cuenta de que si escuchas las Palabras y las pones en práctica, viene toda la Trinidad a habitar en ti. No hay Misterio más grande.

Cristo te promete y te da la vida eterna. *«El que cree en mí, tiene vida eterna»*. (Jn 6,47). Lo puedes leer en el Capítulo XVII del Evangelio de San Juan, versículo 3: «Y esa vida eterna es conocer el amor de Dios». Lo que decía, lo que tú deseas y yo también: Ser amado por un amor infinito que lo pueda todo, y que sea hoy, para mañana y por toda la eternidad. **El Camino es la lógica Suya, que es la lógica del don.**

Él nos enseña el deseo de vivir dándonos, porque Él nos ha enseñado lo que no nos enseñó el mundo: «El que quiera buscarse a sí, mismo se perderá». (cfr. Mt 16, 25). San Ignacio en la carrera militar se hubiera mundanizado, se hubiera perdido. *El que pierda su vida por mí, _San Ignacio de Loyola_ la encontrará.*

Esto es lo que deseo hoy que iniciamos los Ejercicios Espirituales, según San Ignacio de Loyola: **Que no te falte ni el tesoro escondido ni la perla preciosa.**

ADICIONES (PADRE GUSTAVO LOMBARDO, IVE).

Vamos a aprovechar estos minutos que hemos pedido _una hora por día_ en las Pláticas Primera, Segunda y Tercera; después vendrán otras más. Son un poco menos de una hora.

Voy a aprovechar estos minutos que nos quedan, no para agregar algo a lo que ha dicho Monseñor, _le agradecemos muchísimo su ayuda todos los años_ sino simplemente para aprovechar y puntualizar algunas cosas que tienen que ver directamente con lo que sigue de los Ejercicios.

Pues bien, antes que nada, ya pasamos el enlace para poder comprar el Librito de los Ejercicios, también lo pueden bajar en PDF. Además, vamos a ir entregando un PDF de cada Plática, como pueden ver en la descripción del video o en la página web.

Por otro lado el Librito de los Ejercicios, el que usamos, es en castellano antiguo, tal cual lo escribió San Ignacio. «El Libro Autógrafo», se llama. Estas imágenes que están viendo corresponden a ese libro, que no es el que escribió San Ignacio, pero él lo tuvo en la mano y él lo corrigió. Tiene correcciones hechas por él. Por eso es el más antiguo que se conoce, es autógrafo. Y como nosotros somos de lengua hispana, de lengua castellana, aprovechamos y usamos exactamente el mismo. Alguna palabrita puede sonar un poco antigua, la vamos a explicar. No hay nada tan difícil. Así que sepan entonces que no son errores de ortografía o demás, sino que estamos usando el texto autógrafo de San Ignacio.

Tener en cuenta también lo siguiente: San Ignacio cuando le escribe a su director espiritual, el padre Miona, _él todavía no era sacerdote_ le ruega encarecidamente que haga los Ejercicios como el don más grande, el regalo más grande que le puede dar. Y ahí le dice algo, que es que los Ejercicios Espirituales **«deben ser gustados» (Casanovas)**. Es decir que, aunque obviamente hay momentos de prueba y de lucha, como vamos a ir viendo, sin embargo, **son algo gustoso al alma**. Son una gracia muy grande y todo lo que viene del Señor es así, es gustoso, es amable. Como dice la Escritura: *«Probad y ved qué bueno es el Señor»*. (Sal 34, 9). Esa bondad del Señor hay que gustarla. También otras traducciones dicen: *«Gustad y ved qué bueno es el Señor»*.

Bien, aclarado esto, vamos al número [22]. En los textos que ofrecemos van a estar siempre en rojo el texto de los Ejercicios; y entre corchetes [], el numerito 22, en este caso.

Cualquier numerito que sea entre corchetes, nunca es por la página del Libro, porque pueden tener distintas versiones, sino por el párrafo. Es conocida así la división de los Ejercicios por párrafos. Y San Ignacio aquí va a decir lo siguiente, lo leo y después lo explico:

[PROSUPUESTO]

[22] Para que así el que da los ejercicios espirituales como el que los rescibe, más se ayuden y se aprovechen: se ha de presuponer, que todo buen christiano ha de ser más prompto a salvar la proposición del prójimo, que a condenarla; y si no la puede salvar, inquiera cómo la entiende, y si mal la entiende, corríjale con amor; y si no basta, busque todos los medios convenientes para que, bien entendiéndola, se salve.

En tiempo de San Ignacio, los Ejercicios eran algo nuevo; y, por tanto, tenía que pedirle algo _que pide la caridad cristiana_ al que los recibía: que tenga una buena disposición, que trate de entenderlos bien. Todos tenemos que estar más inclinados a salvar lo que dice el prójimo. La proposición del prójimo es lo que el otro afirma. Entenderlo bien, con caridad. Y si no se puede salvar, si no se puede entender bien, preguntarle a ver por qué lo está diciendo así, cómo lo está diciendo y, en todo caso entonces, ayudarle, corregirle con amor para que se salve; porque si es un error en la fe, puede ser que sea causa de que no se salve.

¿Por qué decimos esto? También para nosotros, cinco siglos después de que San Ignacio escribiera los Ejercicios y que hayan sido aprobados por la Iglesia y recomendados más de 600 veces, etc., **es una doctrina súper segura**. Sin embargo, para muchos puede ser algo nuevo; y, por tanto, como algo nuevo, puede uno tener como cierta defensa, es decir, no me suena bien, no lo entiendo del todo.

Hay que hacer el esfuerzo de entenderlo bien porque estamos en una doctrina segura. Esto es católico. Y si queda alguna duda, para eso estamos, para contestar las consultas. Ya vamos a ir mostrando cómo.

Disposiciones:

Pero eso, la primera disposición: **entender bien, tener la amplitud de mente**. Porque no es que estamos siguiendo a un autor cualquiera, ni a una cosa que la Iglesia nunca supo de qué se trata. No. Estamos siguiendo doctrina más que segura.

En este sentido, nos puede ayudar lo que dice el Señor: «*Si alguno quiere cumplir su voluntad, _la del Padre_ conocerá si esta doctrina viene de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta*». (**Jn 7, 17**). Es decir, en la medida que uno tiene la disposición de amar a Dios, de buscar la verdad, de buscar Su Voluntad, va a recibir bien las cosas.

Nos ayuda mucho la disposición que tenemos a ver cómo recibimos las cosas. Va a decir el dicho conocido filosófico: «Lo que se recibe, se recibe a manera del recipiente». Si yo estoy mal dispuesto, lo recibo de esa manera. La misma verdad la puedo recibir con un sesgo de falsedad, porque yo estoy así. Disponernos bien entonces. Pedirle eso al Espíritu Santo.

¿Y cuál es el fin? Ya lo hemos dicho de una manera u otra, también lo dijo Monseñor Reig Pla, pero vamos a concretizar con el numerito y todo.

El fin de los Ejercicios está en el número [21], que es el título.

[21] EXERCICIOS SPIRITUALES PARA VENCER A SÍ MISMO Y ORDENAR SU VIDA, SIN DETERMINARSE POR AFEECCION ALGUNA QUE DESORDENADA SEA.

Vencerse a sí mismo, ordenar la vida, quitando las afecciones desordenadas.

El objetivo es muy claro, muy preciso: **Ordenar mi vida**. Es decir, que mi vida refleje lo que Dios quiere para mí, **la Voluntad de Dios**. Eso es ordenarla no según criterio mío: «Me parece que tendría que ser un poco más allá, un poco más acá». No. El criterio es de Dios, Él me tiene que mostrar. Ordenar mi vida, saber qué quiere Dios con respecto a esto, lo otro, distintas cosas que hay. Pero **para ordenar mi vida tenemos que vencernos**.

No se puede sin vencernos, porque después del pecado original nuestra naturaleza quedó herida. La inteligencia y la voluntad no obedecen fácilmente a Dios; somos soberbios, tenemos nuestro orgullo, nuestra voluntad quiere cosas que Dios no quiere, la inteligencia afirma cosas que no son tan ciertas, etc. Y después que esa parte se doblegue ante Dios, en el sentido: «Señor, reconozco que eres Dios, quiero hacer Tu Voluntad»; tenemos la lucha con la parte material nuestra, física, las pasiones y demás. Hay que vencernos, hay que vencerse a sí mismo. Es necesario para ordenar la vida.

San Ignacio va a decir al comienzo de este Librito, _van a ver que no está hecho para leerlo como cualquier libro_ que está hecho para hacer los Ejercicios. Y está escrito de alguna manera más para nosotros que lo damos, que para ustedes que lo reciben. Por eso es que, si uno lo empieza a leer, empieza por el número [1].

[1] ANNOTACIONES PARA TOMAR ALGUNA INTELIGENCIA EN LOS EJERCICIOS SPIRITUALES QUE SE SIGUEN, Y PARA AYUDARSE ASI EL QUE LOS HA DE DAR, COMO EL QUE LOS HA DE RESCIBIR.

¿Por qué el título está en el número [22]? Bueno, porque está escrito por el que los da.

Entonces, la primera anotación, mañana veremos algunas más, es una explicación del título. Dice así:

1ª anotación. La primera anotación es que, por este nombre, ejercicios espirituales, se entiende todo modo de examinar la consciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental, y de otras espirituales operaciones, según que adelante se dirá. Porque así como el pasear, caminar y correr son ejercicios corporales, por la misma manera todo modo de preparar y disponer el ánima, para quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y después de quitadas para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánima, se llaman ejercicios espirituales.

Hace un paralelo: pues se llaman ejercicios, así como correr, caminar, pasear, son ejercicios corporales. El primer Ejercicio Espiritual que predicamos en Chile hace ya unos 20 años, se ve que no fue tan clara la propaganda que hicimos porque llegaron dos vestidos de deporte, porque pensaban que el ejercicio era físico, pero son espirituales. ¡Pero hay actividad!: oración mental, oración vocal, examen de conciencia. Hay actividad interna, por eso hay ejercicio, vamos a ejercitarnos. Esto no es meditación en el sentido oriental, de dejar de pensar, no; todo lo contrario, ¡hay que pensar!.

Ejercicios Espirituales, entonces, es toda esa actividad interna. ¿Qué busca esa actividad interna? Busca quitar las **afecciones desordenadas**, o sea, ubicar cuáles son, quitarlas con la gracia de Dios y una vez quitadas, hacer Su Voluntad.

Es decir, cuando decíamos recién «vencernos a nosotros mismos», el vencernos es justamente para poder ejercitarnos porque no vamos a tener a veces ganas de rezar, etc. Vamos a tener que vencernos para esa hora que tenemos que dedicar al Señor, que nos hemos propuesto hacer, etc. Eso es vencernos. Ese vencimiento hará que podamos ejercitarnos con la gracia de Dios, por supuesto; identificar las afecciones desordenadas, que son unas cosas muy claras, muy puntuales, no solamente los pecados, sino cosas que queremos que Dios no quiere que queramos, o Dios no quiere que las queramos como las queremos, con intensidad, etc. Una vez identificadas, con la gracia de Dios las quitamos, y así podemos hacer la Voluntad de Dios. De eso se trata. **El fin siempre es Dios, Su Voluntad, la santidad.**

Hay obstáculos que se interponen, tengo que identificarlos y sacarlos; pero para identificarlos y sacarlos, tengo que ponerme al trabajo, tengo que «agarrar el toro por las astas», tengo que dedicar tiempo; y eso ya es vencerme. Y después ese vencerme, la gracia me dará la fuerza _gracia propia de los Ejercicios_ para quitar (también eso va a costar) lo que me ata; así quedará libre para conocer y hacer la Voluntad de Dios. Gran cosa son estos Ejercicios.

Dice la Carta a los Hebreos, podemos aplicarlos a estos Ejercicios hermosamente:

Por tanto, también nosotros, teniendo en torno nuestro tan gran nube de testigos, sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia, y corramos con fortaleza la prueba que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consuma la fe, el cual, en lugar del gozo que se le proponía, soportó la cruz sin miedo a la ignominia y está sentado a la diestra del trono de Dios. (**Heb 12, 1-2**).

Mirar a Jesús, eso vamos a hacer en los Ejercicios. Poner nuestros ojos en el Señor, pero como no lo podemos ver muchas veces, porque hay cosas entre Él y nosotros que se interponen, vamos a poner fuerza para quitarnos ese lastre que nos ata, y poder fijar los ojos en Él, correr esa carrera, esa prueba que tenemos, ese camino hacia la santidad.

De algún modo lo que haremos es lo que hizo San Juan Bautista: «*Preparad el camino del Señor*». (**Mt 3,3**). Él preparó el camino de Jesús. Con la ayuda de la gracia siempre, por supuesto, vamos a preparar el camino; es decir, es Jesús que viene a nosotros, que nos quiere bendecir, que nos quiere grandemente ayudar, santificar, hacer feliz y darnos paz. Vamos a quitar todo lo que impide que llegue a nosotros, guiados por la guía de un sabio muy grande, un regalo enorme que Dios hizo a la Iglesia, San Ignacio y los Ejercicios.

Del Bautista dicen los libros sagrados que vino «*parare viam Domino, parare Domino plebem perfectam*»: por semejante manera los Ejercicios enseñan a «**preparar y disponer el alma para quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y después de quitadas para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del alma**». Son un método vivo y por lo tanto nunca serán comprendidos si sólo se hace de ellos un estudio teórico; es del todo necesario practicarlos tal cual son. No negamos que puedan ser

estudiados teóricamente, pero si la teoría no pasa a ser experiencia propia, puede parar en defectuosa y aun desviada.

Va a decir el padre Casanovas, un gran comentador de los Ejercicios, que citaremos más de una vez, que **«los Ejercicios son como un molde para ser santos»**; también dice **«y troquel»**, _un punzón_ con el cual vamos grabando la figura de Cristo en nosotros. Se le ha llamado también a los Ejercicios **«máquina de convertir»**; otro le dijo **«máquina de hacer santos»**.

Son esos los Ejercicios y mucho más, porque una vez que lo experimenten _o los que ya los han experimentado_ sabrán qué efectos hermosísimos y preciosísimos hace en el alma.

Terminamos con esta cita del padre Alfonso Torres, un gran predicador de los Ejercicios; dice así:

Los ejercicios: Que venga a nosotros Jesús y que venga ... con todas sus gracias, con toda su gloria, con todo su amor, con toda su mansedumbre, con toda su bondad. Los ejercicios son siempre una visita del Señor...

¡Que el Señor visite la tierra! Esta tierra que queremos que visite, que embriague, que riegue y fecundice con el agua de su gracia, es nuestra pobre alma. Que Él la visite, la llene de lluvia abundante, la embriague de su amor... Comencemos, pues, con estos sentimientos los santos Ejercicios; con el deseo de que el Señor visite con una de esas visitas suyas nuestra pobre alma; entonces florecerá el desierto y se llenará de flores y frutos...

El Señor viene para darnos lo que no tenemos; para encender nuestra tibieza, para iluminarnos y hacernos ver, para fortalecer nuestra debilidad, para llenar nuestra pobreza. Esto no puede menos de despertar en nosotros una confianza inmensa.

Esto tiene que hacer justamente el comienzo de los Ejercicios. Vamos a ir buscando eso, buscando poder **tener esa confianza en el Señor que nos mueva fuertemente a poner lo que está de nuestra parte**, que es un granito de arena, pero nos cuesta. De ese granito de arena o esa semillita, como dice el Señor en el Evangelio, se hará el gran edificio de nuestra santidad, o se fortificará la santidad que ya estamos construyendo.

Por supuesto, siempre en manos de María Santísima, Nuestra Madre del Cielo, a quien nos encomendamos una y otra vez por ser Ella, por supuesto, la Mediadora ante el Señor; por supuesto Ella, la gran intercesora, en cuanto que no solamente es así para con nosotros, (con la vida de todo cristiano), sino que le ayudó a hacer los Ejercicios a San Ignacio y, obviamente, está más que atenta a quien hace los Ejercicios.

Encomendémonos mucho a Ella. Confiemos también en Ella.

Sigamos adelante día por día hasta el final.

Nos vemos mañana si Dios quiere.

¡Ave María y adelante!